

Andrea Neira¹

Aportes del feminismo negro y los feminismos críticos al estudio de los hombres y las masculinidades²

Contributions by black feminism and critical schools of feminism to the study of men and masculinities

Resumen

La presente reflexión la realizo en el marco de la propuesta de investigación que adelanto para optar al título de Maestría en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. La investigación tiene como propósito comprender, desde una perspectiva interseccional, –esto es, que entiende que el género, la raza, la clase y, en este caso, la edad, se configuran de manera interdependiente y son parte de un sistema de opresión creado históricamente–, la producción de las subjetividades de jóvenes de la comuna 13 de la ciudad de Medellín, pertenecientes a la cultura Hip Hop; específicamente en dos colectivos: la Red de hip hop La Elite³ y la Corporación Afrocolombiana Son Batá⁴. También

Abstract

I am offering the present reflection in the framework of a research proposal I am pursuing in the framework of research I am doing to opt for the degree of Magister in Gender Studies at the National University of Colombia, Bogotá campus. The purpose of the study is to understand, from an inter-sectional perspective – in other words understanding that gender, race, class and in this case age, are configured interdependently and are part of a system of historically created oppression – the production of subjectivities of youths in Comuna 13 in the city of Medellín belonging to the Hip-Hop culture. Specifically these are two collectives: the La Elite Hip Hop Network and the Son Batá Afro-Colombian Corporation.

Recibido el 4 de septiembre de 2012 y aprobado el 3 de octubre de 2012

- 1 Trabajadora Social, candidata a Magister en Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia. Coordinadora de Investigaciones y docente del Centro de Educación para el Desarrollo (CED)-Uniminuto.
- 2 Agradezco a Mara Viveros por el apoyo que me ha brindado en este proceso por las reflexiones a las que me ha convocado y sobre todo por creer en mi trabajo desde el inicio de este proceso.
- 3 La red La Elite es un colectivo de agrupaciones de Hip Hop (rap, graffiti, DJ y BBoy) que nace en el 2002, en el contexto de las operaciones militares Mariscal y Orión, realizadas por el Estado en la comuna 13 de Medellín. Nace como una apuesta juvenil por la paz y la no violencia. Realiza acciones sociales y educativas a través del hip hop, promoviendo contextos más amigables y libres de violencia, su objetivo es robarle niños y niñas a la guerra.



busca evidenciar las resistencias y los conocimientos que han construido desde su lugar de subalternidad y desde sus experiencias, y realizar un análisis crítico de las permanencias y las fugas existentes a un modelo de masculinidad hegemónico, evidenciadas en los discursos y las prácticas sobre masculinidad que tienen hombres y mujeres de este sector.

Palabras clave: feminismos críticos, masculinidades, interseccionalidad, decolonialidad.

The study also seeks to show the resistances and knowledge they have built from their position of subalternity and their experiences, and make a critical analysis of the permanencies and leaks in a model of hegemonic masculinity, evidenced in the discourses and practices of masculinity by men and women in this sector.

Keywords: *Critical feminisms, masculinities, intersectionality, de-colonialism.*

4 La Corporación Afrocolombiana Son Batá es un colectivo de jóvenes afrodescendientes habitantes de la comuna 13 de la ciudad de Medellín que nace en el año 2005 en el barrio Nuevos Conquistadores, por iniciativa de tres jóvenes afrocolombianos y hiphoppers, hijos de desplazados de la región pacífica colombiana y asentados en las periferias de la comuna. Su misión es: "contribuir al desarrollo étnico y a la recuperación de la herencia cultural afrocolombiana de la comuna 13 y de otros asentamientos afrodescendientes de la ciudad de Medellín, a través de procesos de formación y proyección social y política, aprovechando la música, la danza, el teatro, las manualidades y la producción audiovisual, como expresiones que movilizan a la población en general y desde las cuales se aporta a la construcción de una ciudad y un país más equitativo, pacífico y justo" (Documento de la organización).

*La formación de una teoría y una práctica feminista liberadoras
es una responsabilidad colectiva que debe ser compartida*

Hooks, 2004

Este escrito tiene como objetivo particular señalar los aportes que feminismos críticos hacen a mi propuesta investigativa que busca reflexionar sobre *cómo se han producido las subjetividades de jóvenes raperos de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín*; tratando de vincular sus análisis con el estudio de las masculinidades; asunto que me parece necesario no sólo para el fortalecimiento de este sub-campo en los estudios de género, sino para evidenciar que es posible romper con los binarios dicotómicos, teniendo una mirada feminista más amplia, no solamente centrada en las diferencias sexuales o exclusivamente en las mujeres, sino que se ubique en una mirada más crítica permitiendo estudios de otros sujetos, construidos no sólo desde sus condición de macho o hembra, sino de sus múltiples opresiones y privilegios de clase, raza, etnia, orientación sexual, edad.

Así, presento de manera articulada y sucinta los principales elementos teóricos de la investigación. Para ello he elegido dos perspectivas teóricas generales, las cuales develan una crítica al sistema mundo moderno-colonial (Restrepo, 2012). En primer lugar retomo los elementos del Black Feminism, (Hill Collins, 2000, 2004; Bell Hooks, 2000), el del feminismo de color y poscolonial (Mohanty, 2008; Lugones, 2008; Hernández, 2008) rescatando sus aportes tanto epistemológicos, metodológicos, como analíticos para la comprensión de lo que Patricia Hill Collins denomina matriz de dominación. De otro lado, retomo el concepto de colonialidad del poder, (Quijano, 2002) del

saber (Mignolo, 2005) y del ser, (Maldonado-Torres, 2007) y el de sistema moderno colonial de género (Lugones, 2008). Acuñando así los planteamientos de la perspectiva decolonial, desde donde quiero evidenciar la: “condición moderna colonial tanto de opresión (en todas las dimensiones: culturales, socio-económicas, políticas, epistémicas y existenciales) como la agencia histórica y auto-desarrollo de los sujetos” (Lao Montes, 2007).

Éstos evidencian cómo el proyecto moderno/colonial instaurado por Occidente se materializa en la matriz colonial (Walsh, s/f y 2008) y en la matriz de la dominación que articula las categorías raza, clase y género (Hill Collins, 1990). Asimismo, demuestro cómo la edad, en ciertos contextos y en ciertas ocasiones, se articula a estas formas de subordinación de los sujetos. A partir de la propuesta teórica de la interseccionalidad articulo dichos campos del conocimiento.

De las reflexiones de los feminismos críticos

Michael Kimmel cuenta una anécdota en la cual escuchó a dos mujeres conversando. Una era blanca, la otra, negra. La última le preguntaba a la primera qué veía cuando se miraba en el espejo por la mañana. La mujer de piel blanca respondía: “veo una mujer”. La mujer de piel negra anotaba: “Ese es el problema: cuando yo me miro al espejo, veo una mujer negra. Para ti la raza es invisible, porque así funcionan los privi-

legios”. Kimmel acota: “A partir de esa conversación me convertí en un hombre blanco de clase media. Me di cuenta de que la raza, la clase y el género también tenían que ver conmigo [...] la invisibilidad es consecuencia del poder y el privilegio” (2000, citado por Faur, 2004, p. 26).

Considero que el pensamiento feminista negro es una fuente importante para el campo de los estudios de las masculinidades. El *Black Feminist* nace tras la inconformidad y sentimiento de no inclusión que las mujeres de color percibían en la propuesta de las mujeres blancas occidentales, ya que éstas consideran que el feminismo blanco refleja la tendencia dominante propia de las mentes patriarcales occidentales, al engañar la realidad de la mujer, insistiendo que el género es el único determinante del destino de las mujeres (Hooks, 2004, p. 49). El feminismo negro, tal como aparece en la declaración feminista negra de La Colectiva del Río Combahee (1988), no sólo evidenció la inconformidad de éste con el feminismo blanco, sino que además incorporó la lucha contra la opresión racial, sexual, heterosexual y clasista; es decir, introdujo una propuesta basada en la intersección de los sistemas de opresión, simultáneos y múltiples, propuesta que se puede leer, como lo menciona Viveros, como: “una política que en contraste con el proyecto del feminismo blanco, era antirracista, y a diferencia de los movimientos sociales negros era anti-sexista” (2007, p. 6).

En este sentido encuentro cinco ideas en el feminismo negro que resultan ser relevantes para el sub-campo de género, el de los estudios de los hombres y las masculinidades: (1) El cambio en la forma de conocer, una propuesta epistemológica emancipadora como lo es la propuesta del punto de vista; (2) una nueva forma de entender el sistema de opresión: Interseccionalidad (Crenshaw, 1995), matriz de la dominación (Collins, 1990), política de la dominación (Bell Hooks, 2004), o Fusión (Lugones, 2005); (3) la descencialización de los hombres, como seres

opresores, lo que conduce a (4) la necesidad de comprensión de cómo se ejercen los poderes localizados, lo que en consecuencia conlleva a (5) reconocer los diversos procesos de resistencia de sujetos subalternos. Veamos en detalle cada uno de estos aportes.

La primera idea remite a la propuesta del feminismo que:

promueve un cambio fundamental paradigmático en la forma en que pensamos acerca de la opresión [...] reconceptualiza las relaciones sociales de dominación y resistencia. Y [...] ofrece a los grupos subordinados nuevos conocimientos sobre su propia experiencia y muestra cómo ésta puede ser poderosa⁵ (Collins, 1990, p. 1).

La propuesta feminista negra avanza entonces en descolonizar el pensamiento y el conocimiento eurocéntrico, dando cabida al pensamiento del subalterno, rescatado de la propia experiencia de vida, revela nuevas formas de conocimiento que permiten a los grupos subordinados definir su propia realidad, la que han superado con grandes implicaciones (Collins, 1990, p. 2). En este sentido se propone una nueva epistemología, una situada, la del punto de vista, que es necesariamente parcial, limitada, pero que da cuenta de realidades particulares.

Es así que las ideas del feminismo negro se posicionan como una apuesta epistemológica que incorporo en mi investigación, en tanto tiene como propósito evidenciar cómo los grupos subordinados, subalternos –como lo son las y los jóvenes de la comuna 13 y en particular los dos colectivos participantes–, han venido construyendo de manera consciente conocimiento sobre su realidad, realizando un análisis crítico y creando nuevas formas de existir, resistiendo a sus condiciones de subordinación más sentidas.

En últimas, me interesa evidenciar cómo ellos y ellas son sujetos de conocimiento y cómo lo han venido construyendo desde su propia expe-

5 Las traducciones de los textos de Patricia Hill Collins son propias.

riencia y realidad, conocimientos “otros” (Walsh, s/f)⁶. Conocimientos producidos a través de su expresión artística, el hip hop, la cual les ha permitido posicionarse de una manera distinta frente a las instituciones locales públicas y privadas, frente a la comunidad, a sus pares e incluso frente a los medios de comunicación, lo que les convierte en intelectuales y artistas locales y “orgánicos” salidos de la periferia (Herschman, 2009, p. 121).

La *segunda* idea relevante que resalto del pensamiento feminista negro tiene que ver con la propuesta de ampliar la mirada de análisis de la realidad social, es decir, la propuesta de indagación interseccional, y esto en mi investigación es vital dado que los sujetos con los que se realiza el proceso investigativo son hombres y mujeres jóvenes, afrodescendientes y “mestizos” de la comuna 13 de la ciudad de Medellín, donde la pregunta por los procesos de subjetivación no sólo pasa por ubicarse en un sexo o un género determinado, sino también por las influencias de clase, de raza, de condición etaria y por las características particulares del contexto histórico, asuntos que se encuentran interconectados y a mi modo de ver sería limitada una reflexión si no se hace una lectura de este tipo.

Entiendo la interseccionalidad no solamente como un elemento teórico, como bien lo menciona Rita Kaur Dhamoon (2011), sino también como un paradigma de investigación. Este paradigma de análisis puede ser ampliamente aplicado al estudio de los grupos sociales, relaciones y contextos, así como ir más allá del ámbito de aplicación convencional de las mujeres no blancas. Es mi interés incorporarlo desde una perspectiva feminista como éste ha nacido y producir aportes académicos desde allí en otros campos de conocimiento, en este caso en el estudio de las masculinidades.

Intersectionality, as Ange-Marie Hancock (2007) recently noted, is not simply a normative-theoretical argument but also a research paradigm. As such, rather

than limiting intersectionality research to “a content specialization in populations with intersecting marginalized identities” (Hancock, 2007, p. 64), this analytic paradigm can be widely applied to the study of social groups, relations, and contexts, so as to go beyond the conventional scope of nonwhite women. On this basis, as a framework of analysis that is widely applicable to various relations of marginality and privilege, intersectionality can be integrated into mainstream social science ways of conducting research and building knowledge (Dhamoon, 2010, p. 231).

El pensamiento feminista negro fomenta una mejor comprensión teórica de cómo la raza, el género y la opresión de clase son parte de un sistema único, creados históricamente (Collins, 1990, p. 2). Así:

[...] considera a estos sistemas particulares de la opresión como parte de una estructura global de dominación. Amplía el foco del análisis de la mera descripción de las similitudes y diferencias distintivas de estos sistemas de opresión y centra más la atención en la forma en que se interconectan. [Ésto] crea una postura teórica distinta que estimula el replanteamiento de los conceptos básicos de las ciencias sociales (Collins, 1990, p. 2).

Estas marcas están unidas por condiciones económicas, políticas e ideológicas. En ese sentido vale la pena explorar sobre cómo funciona, cómo opera este sistema de opresión en el lugar de mi investigación, en un país como Colombia, en un contexto cruzado por la violencia, (violencia que ha operado de diferentes maneras a largo de la última mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI, y que responde a momentos históricos particulares en el país), donde los hombres jóvenes de sectores populares son los más estigmatizados al ser asociados a la figura de los sicarios. Una lectura sobre cómo funciona este sistema de opresión más amplio, ayudará a comprender: ¿Quiénes promueven estas lógicas? ¿Cómo opera la guerra? ¿Qué papel juega el Estado en este sistema de opresión? ¿Cómo lo alimenta? ¿Qué papel juega la clase y la raza en éstos procesos políticos e ideológicos? ¿Cómo se

6 Ver interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des)de el in-surgir, re-existir y re-vivir de Catherine Walsh.

configuran estas violencias en los sectores más marginales y periféricos de las ciudades? ¿Cómo se relaciona lo local con la propuesta nacional hegemónica? ¿Cómo esto responde a lógicas más globales que se reproducen en diferentes lugares del mundo y especialmente en Latinoamérica? y ¿cómo se crean allí ideales de masculinidad hegemónicos, localizados, de acuerdo a los contextos particulares?

Por lo tanto considero que necesitamos verbalizar la situación real de personas que no son simplemente jóvenes sin raza, sin sexo, para quienes las opresiones de clase, raciales, de edad y sexuales en el marco de un contexto histórico, son determinantes en sus vidas laborales/económicas, familiares, eróticas y en general en sus procesos de subjetivación. Entiendo estas intersecciones no como la suma de opresiones sino como interconexiones difícilmente separables, marcas que se co-construyen. Claramente como lo menciona Hooks:

Sólo a través del análisis del racismo y de su función en la sociedad capitalista se puede obtener una comprensión completa de las relaciones de clase⁷. La lucha de clases está unida de forma inseparable a la lucha para terminar con el racismo (2004, p. 36).

O como indica Kergoat acerca de no hablar sólo de las relaciones sociales de sexo, pues:

en efecto, se corre el peligro de erigir un edificio conceptual perfectamente aislado dentro del paisaje sociológico, siendo que existen otras relaciones sociales que, junto con las relaciones sociales de sexo, entretejen la trama de la sociedad e impulsan su dinámica (2003, p. 841).

Ahora bien, el texto de Viveros *La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad*

en el contexto latinoamericano actual (2009) avanza en la comprensión sobre cómo se han configurado dos intersecciones bien importantes para mi propuesta de investigación: La raza y el sexo particularmente (entendido éste último como género y como sexualidad). Viveros (2009) da cuenta de cómo se han venido interconectando estos dos campos de estudio y enumera los enfoques desde los cuales se ha avanzado en el mismo, uno foucaultiano, a la luz de las teorías de la poscolonialidad y de la subalteridad y otro a la luz del Black Feminism y la interseccionalidad.

El primero ubicado particularmente en el concepto de biopoder, considerado como:

un proceso de normalización que define el orden moral y político, y el discurso sobre el sexo [...] pero también el discurso sobre la raza, en su acepción moderna, es decir, el discurso que enfatiza la pureza biológica del pueblo de una nación presupone el ejercicio de un biopoder, que genera segregación y jerarquización social, relaciones de dominación y efectos de hegemonía (Viveros, 2009, p. 63).

Se relaciona con los estudios poscoloniales ya que analiza la preocupación de las burguesías por el control de la reproducción y el cuerpo social para la construcción del proyecto de Modernidad y da cuenta de cómo se incorporan tecnologías para su logro disciplinando y controlando los cuerpos y en últimas la población.

Comparto con Viveros que este tipo de estudios: “realizan una operación de descentramiento y de rescritura de las historias nacionales desde la periferia colonial que permite poner en evidencia la gramática racial que subyace en los regímenes sexuales de la cultura burguesa europea” (2009, p. 6). En este sentido, y como ya lo evidenció, es

7 La clase incluye tu comportamiento, tus presupuestos básicos acerca de la vida. Tu experiencia –denominada por tu clase– valida esos presupuestos, como te han enseñado a comportarte, qué se espera de ti y de los demás, tu concepción del futuro, cómo comprendes tus problemas y cómo los resuelves, cómo te sientes, piensas, actúas [...] son estos patrones los que deben ser reconocidos, comprendidos y cambiados (Brown, citado por Hooks, 2004, p. 36). Es importante mencionar, para tener mayores comprensiones del contexto, que según la Encuesta Calidad de Vida del año 2006, en la comuna 13 de Medellín al estrato uno pertenecen 51142 personas; al estrato dos 39263; son del estrato tres 38905 y pertenecen al estrato cuatro 6887.

de total pertenencia el estudio que realizaré en la medida que aportará a evidenciar las fugas y resistencias que han aparecido en Colombia en el marco de las tensiones por la construcción de un ideal de nación e incluso en los ideales de hegemonía más regionales como lo es la “cultura paisa”. Me pregunto sobre la dualidad de la identidad de nación, con costos humanos a partir de la participación en la violencia interna, la que el Estado ha insistido en mantener.

El segundo enfoque evidenciado por Viveros (2009) está basado en los planteamientos feministas, que ven al racismo y al sexismo como analógicos, los cuales comparten unas mismas características que naturalizan la diferencia y la desigualdad social, estas son:

La primera, ambos acuden al argumento de la naturaleza para justificar y reproducir las relaciones de poder fundadas sobre las diferencias fenotípicas. La segunda, ambos asocian estrechamente la realidad “corporal” y la realidad social, anclando su significado en el cuerpo, locus privilegiado de inscripción del carácter simbólico y social de las culturas (Kilani, 2000). La tercera, el sexismo, como el racismo representan a las mujeres y a los otros como grupos naturales, predispuestos a la sumisión (Viveros, 2007, p. 3).

La autora evidencia cómo la raza está sexualizada y el sexo racializado a través de diferentes ejemplos empíricos, y reafirma citando a Henrietta Moore (1991), que: “la diferencia racial se construye a través del género, el racismo divide la identidad y la experiencia de género y el género y la raza configuran la clase” (Viveros, 2009, p. 67).

Esta línea teórica funciona muy bien para analizar empíricamente cómo en las luchas sociales contra el racismo, o por condiciones de clase, estos jóvenes han venido integrando “tímidamente” otras luchas como lo son las que se dan por las diferencias de género concretamente.

Ahora bien, en una línea poscolonial, María Lugones da explicación también de estos entrecruzamientos: “El sistema de género se consolidó con los avances de (los) proyecto(s)

colonial(es) de Europa. Tomó forma en el periodo de aventuras coloniales de España y Portugal y se consolidó en la Modernidad tardía” (2008, p. 98). La autora ve el género en un sentido más amplio que Quijano; es por ello que no sólo piensa en el control sobre el sexo, sus recursos y productos, sino también sobre el trabajo como racializado y engenerizado simultáneamente, es decir, reconoce una articulación de trabajo, el sexo y la colonialidad del poder. Ahora bien, Lugones (2008) más bien propone una relectura de la Modernidad colonial capitalista y pone una categoría al alcance: el sistema moderno/colonial de género, que muestra el género como constituido por y constituyendo a la colonialidad del poder. En este sentido, no hay una separación entre raza/género. Para ella, caracterizar este sistema tanto en trazos generales como en su concreción detallada y vivida nos permitirá ver la imposición colonial (Lugones, 2008, p. 77), hacer visible el sometimiento tanto de hombres como de mujeres en todos los ámbitos de la existencia y hacerse consciente de cómo se han configurado esas masculinidades es aun hoy necesario.

Como he evidenciado, las intersecciones más estudiadas y desde las que se ha creado un corpus analítico han sido las relacionadas con las marcas de raza, clase y género. Ahora bien, quiero introducir a este análisis otro eje que se articula de manera importante a estas opresiones, es la categoría de condición de juventud; si bien ésta no ha sido leída en el sistema de opresión, el sistema moderno si ha realizado una construcción de lo que es ser joven y ha puesto en desventaja a dichos sujetos en muchos de los ámbitos de la vida social. Entiendo aquí la juventud como una categoría social e histórica dada por condiciones de clase, etnia, género; lo que implica hablar de juventudes particulares y no de una única juventud, tal como lo plantea Marguris y Urresti:

Las juventudes son múltiples, variando en relación a las categorías de clase, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen [...] juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a pro-

cesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal (1998, p. 6).

Es así como la condición de juventud indica, en la sociedad actual, una manera particular de ser y estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, modalidades éticas y estéticas, lenguajes, siendo el resultado de la época en la que se ha socializado.

El *tercer* aporte importante que realizan tanto el feminismo negro como los feminismos decoloniales, no sólo a mi investigación sino al feminismo en general, es la convicción que han tenido las mujeres negras de no esencializar a los hombres por su condición biológica y/o separarse de ellos en sus luchas contra el capitalismo y el racismo. Observo en el feminismo negro y en los feminismos decoloniales una postura no sólo teórica, sino política y ética, no excluyente, que quiere transformar realidades sin caer en esencialismos, pero sin dejar de lado la fuerte crítica que se merece el sexismo en las relaciones cotidianas de hombres y mujeres.

Aunque somos feministas y lesbianas sentimos solidaridad con los hombres negros progresistas y no defendemos el proceso de fraccionamiento que exigen las mujeres blancas separatistas [...] luchamos juntas con los hombres negros contra el racismo, mientras también luchamos con los hombres negros sobre el sexismo (Collective, 1988, p. 176).

Rechazamos la posición del separatismo lésbico porque no es una estrategia ni un análisis viable de la política para nosotras. Excluye demasiado y a demasiada gente, en particular a los hombres, mujeres y niños negros. Tenemos bastante crítica y odio hacia lo que la sociedad ha hecho de los hombres: lo que apoyan, como actúan, y como oprimen. Pero no tenemos la noción descabellada de que esto sucede por ser hombre en sí, es decir que la autonomía masculina los hace como son. Como negras encontramos que cualquier tipo de determinismo biológico es una base peligrosa y reaccionaria para construir una política. También tenemos que preguntarnos si el separatismo lésbico es un análisis y estrategia política adecuada

y progresista aun para las que lo practican, ya que sólo admite las fuentes sexuales de la opresión de las mujeres, renegando de los hechos de clase y raza (Collective, 1988, p. 177).

Como menciona Mara Viveros, el feminismo negro: “ha buscado incesantemente comprender en forma simultánea y equilibrada, las opresiones particulares vividas por las mujeres negras y las vicisitudes experimentadas por los hombres de sus propias comunidades” (2007, p. 27). Asunto que me parece interesante y podría replicarse a posturas de clase o etareas, o en definitiva de otros grupos subalternos como los indígenas o campesinos. Algunas de las principales teóricas del Black Feminism, como Patricia Hill Collins, (2000, 2005) Ángela Davis, (1981) Bell Hooks, (2000), han examinado en forma crítica las dificultades experimentadas por los hombres negros para alcanzar las metas que las versiones hegemónicas de la masculinidad occidental les han impuesto y han cuestionado estas formas de masculinidad por sus características sexistas.

El aporte es importante dado que, al igual que las mujeres negras, considero que la masculinidad hegemónica está ciertamente encarnada, pero en pocos hombres, aunque exista una clara lucha por su consecución. En este sentido, siguen existiendo hombres que también se encuentran subordinados (Connell, 2003), continúan siendo víctimas de la dominación racial, la colonialidad del poder, del saber y son inferiorizados por el capitalismo global y por sus condiciones de clase.

El aparato analítico de una jerarquía de las masculinidades, que mantiene la conciencia de estas diferencias de poder no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre hombres, lo presenta el desarrollo teórico del sociólogo australiano Robert Connell sobre las relaciones entre masculinidades (hegemónica, cómplice, marginados y subordinados) que precisa la comprensión en la compleja gama de posiciones entre la dominación y la resistencia que caracterizan a las sociedades poscoloniales.

Así, entiendo las masculinidades como: “configuraciones de prácticas estructuradas por rela-

ciones de género, son inherentemente históricas, cuya construcción y reconstrucción es un proceso político, que afecta el balance de intereses en la sociedad y la dirección de cambio social” (Connell, 2003). Esta definición permite un acercamiento a varias características que me interesan para el presente ejercicio investigativo. Primero, las masculinidades son *prácticas*, es decir, no son sólo imaginarios, ni concepciones, ni asuntos abstractos, son materializados en las relaciones de género; Butler las llamará actos performativos, repetitivos. Me interesa entonces conocer las prácticas que los y las jóvenes investigados realizan en relación a sus masculinidades. Connell plantea también que son estructuradas en *relaciones de género*, por ello no sólo me intereso por las prácticas de hombres, sino también de mujeres y de las feminidades en relación a lo masculino y se exploraran las formas de relacionamiento entre mujeres y hombres jóvenes. Finalmente, Connell plantea que son *inherentemente históricas*, esto me permite enlazar la categoría masculinidades con la de condición de juventud y generación, pues en esta época y momento histórico se están reconfigurando ciertas masculinidades.

La propuesta feminista negra, al mismo tiempo que resalta la desesencialización de “los hombres”, complejiza esta lectura en tanto que evidencia que dependiendo del contexto, un individuo puede ser un opresor, un miembro de un grupo oprimido o al mismo tiempo ser el opresor y oprimido (Hills, 1990, p. 3), lo que nos ayuda a construir un hilo de análisis más fino para el estudio de “los hombres” que resisten a ciertas formas de hegemonía, pero que en ocasiones reproducen otras.

Ahora bien, para entender la masculinidad hegemónica hay que entender la lógica del poder capitalista eurocentrado, lo que Quijano (2002) entiende como estructura de poder en relaciones de dominación, explotación y conflicto entre actores sociales que se disputan el control de los cuatro ámbitos de la existencia humana: sexo, trabajo, autoridad colectiva y subjetividad/ intersubjetividad, sus recursos y productos. (pá-

rrafos 7 y 8). ¿Cómo opera esto en un contexto como la comuna 13 de Medellín?, ¿y cómo se da en jóvenes que se dicen resistir a la cultura hegemónica? Porque creo que a pesar de que en la Modernidad eurocentrada capitalista, todos/as somos racializados/as y asignados/as en un género, no todas, ni todas-os son dominadas-os o victimizadas-os por este proceso, algunos han producido resistencias desde diferentes posibilidades, una de ellas es el arte, es la música.

Asimismo, es fundamental comprender y problematizar el concepto de hegemonía derivado del análisis de Antonio Gramsci de las relaciones de clase, el cual se refiere a la dinámica cultural por la que un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. Según Connell:

La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta habitualmente apropiada y aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma por garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. [...] la masculinidad hegemónica encarna una estrategia habitualmente aceptada, pero la hegemonía es una relación históricamente móvil unas hegemonías pueden cambiar por otras (2003, p. 49).

Gramsci introduce la noción de la hegemonía para escapar de dicha definición. Así que si continuamos pensando en las “masculinidades hegemónicas” debemos evitar el discurso universalista que trata a la masculinidad exclusivamente como una relación de poder. En diferentes contextos de clase, *raza* y etnicidad, se presentan diferentes visiones de ésta que necesitan explorarse con cuidado. Así, cuando se habla de masculinidades hegemónicas es fácil olvidar los contextos culturales y políticos en los que la teoría de Gramsci se desarrolló, para el caso colombiano no hay que olvidarlo tampoco. Viveros, en sus estudios en Colombia, ha reconocido empíricamente que no estamos hablando de una sola masculinidad hegemónica, sino que existen diferencias regionales: “En Colombia cada subcultura regional construyó

sus propios criterios de definición de la masculinidad” (2007, p. 11). Viveros (2009) menciona también que uno de los riesgos que comporta el reconocimiento de múltiples masculinidades, producto de la combinación de los efectos de la clase, la raza, la etnia y el género, es su simplificación, afirmando, por ejemplo, la existencia de una masculinidad negra, gaucha o de la clase trabajadora. Desde este punto de vista, no sólo es substancial reconocer las múltiples masculinidades, sino que es necesario identificar las relaciones de género que operan dentro de ellas (Connell, 2003). Es importante subrayar que las identidades de género y las identidades de clase o étnico-raciales se adquieren al mismo tiempo y generan prácticas sociales marcadas simultáneamente por estas múltiples identidades (García de León, 1994).

En *cuarto lugar*, el aporte del feminismo negro también se relaciona con la necesidad de comprensión de cómo se ejercen los poderes localizados y no con ideas de opresión generalizadas, permitiendo, entonces, entender las *resistencias localizadas*; interpreto esto como una clara apuesta política. En ese sentido al conocerlas y analizarlas también nos permitirá pensar en cómo crear alianzas entre hombres y mujeres contra las opresiones de clase, de raza, así como contra el sexismo.

El *Black Feminism* evidencia que no hay una opresión de las mujeres en general, que el sexismo y la heteronormatividad, aunque como sistemas de dominación están institucionalizados, nunca han determinado una forma absoluta del destino de las mujeres y tampoco de los hombres, y que los dos (hombres y mujeres, con características particulares de clase, raza, orientación sexual, religión, edad) tienen la capacidad de resistir a sus condiciones particulares de subordinación. En este sentido, “el feminismo negro resulta ser una oportunidad teórica pertinente para comprender las desigualdades sociales contemporáneas” (Gil, 2008, p. 497) y brinda elementos de análisis claves para hacer una relectura de la forma en que operan las masculinidades. En este caso me interesa explorar

cómo las mujeres jóvenes de la comuna 13 que pertenecen a estos grupos artísticos han configurado sus feminidades y como éstas han influido en la construcción de éstas masculinidades en particular. Parto del hecho de que las mujeres que participan en los grupos de hip hop en la comuna 13 tienen la posibilidad de elegir y no están en una relación de opresión absoluta por parte de los hombres, ni en sus casas, ni en el colectivo al que pertenecen. La apuesta es, además, avanzar en la comprensión de cómo generar alianzas entre hombres y mujeres para las luchas que les ocupan, incluida la lucha contra el sexismo. ¿Cómo se configuran esas luchas conjuntas? ¿Qué tensiones aparecen en ellas y cómo se libran?

En esta misma línea, entender cómo resisten hombres y mujeres a ideales hegemónicos de masculinidad, cómo las actuales estructuras de la comunidad, que han venido configurando estos colectivos, proporcionan un rasgo principal de resistencia contra la opresión racial y de clase, y cómo representan la posibilidad de resistencia en relación a las opresiones de género. Franklin Gil (2008) complejiza un poco más esta mirada dadas las tensiones internas que viven los grupos antirracistas en relación al género.

Por otro lado, es importante entender que la matriz de dominación se estructura no solo en torno a los ejes como la raza, género y clase social, sino también lo hace en varios niveles. La gente experimenta y resiste a la opresión en tres niveles: el nivel de la *biografía personal*; el nivel de *grupo o la comunidad en el contexto cultural*, creado por la raza, clase y género; y el nivel *sistémico de las instituciones sociales* (Collins, 1990, p. 5). Esta idea se convierte en un dispositivo de análisis empírico para entender cómo viven y resisten en estas dimensiones al sistema de opresión los y las jóvenes de la comuna 13.

El hecho de hacer comunidad negra, por ejemplo en la comuna 13 donde los y las jóvenes convocan a niños y niñas, familias, madres y padres a vivir en comunidad y a resistir en conjunto frente a las opresiones que viven, da cuenta de un nivel importante de concienciación

no sólo personal sino colectivo para oponerse a condiciones de violencia y para hacer demandas al Estado, de sus derechos y sus posibilidades de ser. Al respecto me pregunto: ¿Qué papel cumple el grupo de pares e identitario en este proceso?, ¿cómo se configura la identidad musical, racial, de edad como una forma de resistir a condiciones de opresión localizadas que responden a dinámicas más globales y ayudan a configurar resistencias contra-hegemónicas en línea la matriz de dominación?, ¿vivir en comunidad, cuidar de otros (sus pares y familias), construir relaciones fuertes de amistad y vínculos comunitarios, constituyen herramientas de resistencia a una masculinidad hegemónica?, dado que son inicialmente y mayoritariamente los hombres los que han propiciado este escenario, pensando en el bien comunitario y en las nuevas generaciones, con el fin de resistir a condiciones de violencia y de hacer demandas al Estado por sus derechos y sus posibilidades de ser y convirtiéndose en soporte para los miembros de la comunidad en general.

Finalmente, considero que se debe estar atento a las dualidades y tensiones que se expresan en las distintas formas de resistencia, ya que como menciona Collins:

Aunque la mayoría de las personas tienen poca dificultad para la identificación de su propia victimización dentro de un sistema principal de la opresión —ya sea por raza, clase social, religión, capacidad física, orientación sexual, etnia, edad o género— por lo general no ven cómo sus pensamientos y acciones mantienen a otras personas subordinadas (1990, p. 7).

En este sentido, valdrá la pena atender a esta reflexión, en tanto que los y las jóvenes que resisten a diferentes aspectos que los mantienen oprimidos, también mantienen y reproducen formas de opresión y de desigualdad. Hacer conciencia de cómo es contradictorio resistir a unas y a otras no, es indispensable para avanzar en transformaciones pertinentes.

Termino diciendo que evidentemente el feminismo negro y los feminismos de color y de-

coloniales resultan ser una oportunidad teórica pertinente para comprender las desigualdades sociales contemporáneas (Gil, 2008, p. 497); da elementos de análisis claves para hacer una relectura en el campo de los estudios de las masculinidades.

A manera de conclusiones

Los autores más reconocidos en los estudios de las masculinidades son anglófonos, entre ellos el estadounidense Michael Kimmel, el británico Jeff Hearn y el australiano Robert Connell; los tres se encuentran en la denominada línea profeminista de estudios de las masculinidades:

Se trata de una perspectiva interdisciplinar aunque de raigambre sociológica que cuenta con un alto grado de reconocimiento en el mundo anglosajón y que se ha constituido en la última década como la principal vía de estudio de la realidad genérica de los varones al asumir el legado de la segunda ola del feminismo y sumarse a la labor de denuncia y desconstrucción intelectual de los privilegios y desequilibrios de poder que se dan en las sociedades occidentales por razón de género (García, 2004, p. 198).

Los estudios de masculinidad profeminista busca lo que se puede aprender de las fisuras y los márgenes de la masculinidad y se pregunta: ¿Qué prácticas alternativas masculinas y qué innovaciones masculinas han surgido en las comunidades gay, entre los hombres de clase trabajadora o desempleada, entre los hombres profeministas o ecologista, entre los hombres colonizados o esclavizados o privados de sus derechos?

En la introducción del volumen dos de la revista *Jouvert*, a *Journal of postcolonial studies*, Coleman menciona que Harry Brond y Michael Kaufman (1994) sugieren que estamos presenciando el surgimiento de una segunda ola de estudios críticos sobre los hombres y las masculinidades. Si bien no se identifican exactamente, lo que constituye la primera ola, que indica un primer período de la teorización re-

lativamente homogénea y del activismo en los estudios de los hombres, ésta ha evolucionando en un segundo período en el que la teoría y el activismo prestan más atención a la diversidad. Brod y Kaufman afirman que los estudios de la segunda ola de las masculinidades se han comprometido en el trabajo teórico y activista a un análisis crítico de las relaciones de poder y:

el reconocimiento cada vez mayor de que no podemos estudiar la masculinidad en singular [...]

Por el contrario, queremos hacer hincapié en la pluralidad y la diversidad de los hombres de las experiencias, actitudes, creencias, situaciones, prácticas e instituciones a lo largo de las líneas de raza, clase, orientación sexual, religión, etnia, edad, región, apariencia física, capacidad mental, y otras categorías diferentes con el que se describen nuestras vidas y experiencias (1998, p. 20).

Legado sin lugar a dudas de los feminismos críticos, especialmente del Black Feminist, los feminismos de color y decoloniales.

Referencias bibliográficas

- Collective, C. R. (1988). La declaración de la Colectiva Combahee River: Combahee River Collective. Una declaración feminista negra. En C. Moraga & A. Castillo (Eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 172-184). San Francisco: ISM Press.
- Connell, W. R. (2003). La organización social de las masculinidades. En C. Lomas, *¿Todos los hombres son iguales?*. Barcelona: Paidós.
- Dhamoon, R. K. (septiembre, 2010). Considerations on Mainstreaming Intersectionality. *Political Research Quarterly*, 64, 230-243.
- Gil Hernández, F. (2008). Racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre interseccionalidad. En P. Wade, F. Urrea Giraldo & M. Viveros Vigoya (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 485-512). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hill Collins, P. (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Boston: Unwin Hyman.
- Hooks, B. (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En A. B. Bell Hooks et al., *Otras inapropiables, feminismo desde las fronteras* (pp. 33-50). Madrid: Traficantes de sueños.
- Kergoat, D. (octubre-diciembre, 2003). De la relación social de sexo al sujeto sexuado. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(4), 841-861.
- Lugones, M. (julio-diciembre, 2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, 9, 73 -101.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp. 127-167). Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre.
- Marguris, M., & Uresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M. C. Laverde Toscano & C. E. Valderrama (Eds.), *“Viviendo a toda”. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 6-23). Bogotá: Siglo del hombre-Universidad Central.
- Ouzgane, L., & Coleman, D. (1998). Postcolonial Masculinities: introduction. *Jouvert*, 1(2). Recuperado de <http://social.chass.ncsu.edu/jouvert>.
- Viveros Vigoya, M. (2002). *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

_____. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos resientes. *La manzana de la discordia*, 2(4), 25-36.

_____. (diciembre, 2007). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en

el contexto latinoamericano actual. *Revista latinoamericana de Estudios de Familia* 1, 63 – 81.

Walsh, C. (s/f). Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial. Apuestas (des)del in-surgir, re-existir y re-vivir. Recuperado de <http://www.maxwell.lambda.ele.puc-rio.br/>